



## Pasado y presente de nuestro Colegio

**D**entro de algunos días, el 25 de abril, nuestro Colegio cumplirá veinticuatro años de existencia, y este hecho será motivo de un encuentro al que, esperamos, concurren gran cantidad de matriculados. A un año de cumplir nuestro Aniversario de Plata, corren en nuestra institución nuevos aires, con colegas dispuestos a aportar su esfuerzo para lograr la jerarquización del traductor. Pero una cosa es cierta: no podemos reafirmarnos en nuestra identidad sin saber cómo llegamos hasta aquí y quiénes nos precedieron.

En 1946, un grupo de traductores públicos se reunió para brindar en honor de Mario Nitti, un destacado colega. Estos hombres y mujeres fueron quienes crearon el Colegio de Traductores Públicos Nacionales, la asociación civil que luego se transformó en consejo profesional. Hay una fotografía que recuerda ese encuentro y, si visitan la Feria del Libro, la podrán ver en uno de los paneles destinados a nuestro Colegio: Resulta conmovedor ver a nuestros antecesores luchando por las mismas cosas que nos motivan a nosotros. Si pueden, no dejen de "conocerlos personalmente".

Emilio Sierra pertenece a la generación intermedia que vivió la transformación de nuestro Colegio, de un grupo de entusiastas a lo que es hoy, una institución fuerte y pujante. El TP Sierra no sólo es un destacado profesional, sino también un colega que ha sido Presidente

de esta institución y que ha formado parte de la mayoría de sus órganos de gobierno, en una época en la que sólo se contaba con la buena voluntad de sus dirigentes. En este número de **cTPba**, Emilio Sierra cuenta su pasado y también los proyectos futuros que lo convierten en uno de los traductores más respetados de nuestro medio.

Si bien en la Capital Federal somos muchos, no somos todos. En la provincia de Córdoba existe nuestro Colegio hermano. Algunos miembros de este Consejo Directivo visitamos durante marzo a nuestros colegas cordobeses, en la primera reunión formal de trabajo que ambas instituciones realizan desde su creación. Pudimos comprobar que, como ya presumíamos, los problemas son los mismos: el traductor que actúa como perito ante la justicia, la competencia desleal, la falta de trabajo, y la necesidad permanente de perfeccionarse y actualizarse. Coincidimos en la necesidad de realizar acciones conjuntas para lograr el reconocimiento y la jerarquización profesional.

Desde la sanción de la ley 20.305, allá por 1973, hasta nuestros días, han pasado muchas cosas. Nosotros somos hoy protagonistas de la historia que escribirán los que nos sucedan. Y debemos dejarles de qué hablar. Por ello, y como de hablar se trata, es sumamente importante que la mayor cantidad posible de TPes nos reunamos el 16 de abril en la Jornada que tendrá lugar en la Feria del Libro para debatir los problemas propios de nuestro trabajo. Si queremos que la memoria de un Nitti siga viva y el trabajo de un Sierra perdure, hace falta que, entre todos, construyamos el próximo cuarto de siglo de nuestra historia.

**El Consejo Directivo**